

## *ARGENSOLA* CELEBRA A LASTANOSA

En el año 2007 se cumplirá el cuarto centenario del nacimiento de una de las figuras más interesantes de la historia de Huesca. Me refiero a Vincencio Juan de Lastanosa, el famoso coleccionista y mecenas que convirtió su casa, jardines y biblioteca en lugares que hacían cierto ese aforismo todavía utilizado en la ciudad a comienzos del siglo XX: “El que no ha visto casa Lastanosa no ha visto cosa”. El Instituto de Estudios Altoaragoneses ha puesto en marcha en el año 2005 un ambicioso proyecto para estudiar a este oscense singular, y a partir de él conocer aspectos tan interesantes como la época y la ciudad en la que le tocó vivir, el arte, la ciencia, el mecenazgo, el coleccionismo y otros aspectos relacionados con el personaje. La revista *Argensola* va a dedicar las secciones temáticas de los números 115, 116 y 117 a señalar el punto de partida y algunos de los avances de dicho proyecto, en coordinación con sus responsables.

La “Sección temática” de este número lleva por título “Vincencio Juan de Lastanosa, el personaje y sus obras”. En su presentación, Fernando Alvira Banzo expone el estado previo de los estudios sobre el tema, algo imprescindible si tenemos en cuenta que mucha de la información manejada hasta ahora forma parte de una falsificación descubierta recientemente. Enumera también los objetivos del Proyecto Lastanosa, algunos de los logros ya conseguidos y las actuaciones previstas hasta 2007 (investigaciones, publicaciones, exposiciones y congreso). Siguen a continuación cinco trabajos sobre aspectos biográficos, culturales y artísticos relacionados con Lastanosa. En el primero de ellos ofrezco una explicación del programa argumental de la capilla de la Piedad, ubicada en la iglesia de Santo Domingo, cuya decoración fue llevada a cabo por los herederos de Lastanosa, aunque no se puede quién fue el autor concreto. Su

pintura mural se despliega, sin dejar un solo espacio libre, por la bóveda y los muros, dotando al recinto de un acabado realmente singular tanto por su temática como por los modelos utilizados para idear su figuración. A continuación Carlos Garcés Manau dedica un estudio exhaustivo a la última etapa de la vida de Lastanosa, centrándose en el período comprendido entre 1665 y 1679. Durante esos años, según demuestran las fuentes estudiadas con el máximo rigor, Lastanosa desempeñó importantes cargos, trasladando al ámbito de lo público sus intereses personales, y por tanto favoreciendo el mantenimiento y mejora del patrimonio cultural que tenía bajo su responsabilidad. Pero el asunto más difícil de rastrear, y quizás el más sugestivo, es la vinculación que mantuvo entonces con don Juan José de Austria, el famoso bastardo de Felipe IV que fue nombrado virrey de Aragón en 1669. Nadie duda en la actualidad de la importancia de la red de conexiones de Lastanosa en muy variados espacios culturales de su tiempo. Abundando en ese aspecto, José Ignacio Gómez Zorraquino centra su atención en las fructíferas relaciones entre Lastanosa y los jesuitas, mucho más allá de la establecida con Baltasar Gracián, y que a juicio del autor son esenciales para conocer la dimensión histórica del personaje. Este trabajo tiene en el año 2005 una especial significación, pues coincide con el cuarto centenario del establecimiento de la Compañía en Huesca. Conexiones nacionales e internacionales permitieron a Lastanosa, entre otras cosas, conformar una biblioteca cuya riqueza y variedad no deja de admirar, aún hoy, a los mayores especialistas. Agustín Hernando estudia escrupulosamente las piezas bibliográficas y objetos relacionados con la cartografía que atesoró, los cuales procedían fundamentalmente de Italia, Francia y, sobre todo, de los Países Bajos. Estos fondos nunca habían sido destacados a pesar de su enorme valor, ni en su época ni en la actualidad. Lastanosa se perfila cada vez más como ejemplo del culto intelectual barroco, que hace de su casa, su jardín y su biblioteca un auténtico compendio del saber universal. Sus singulares pertenencias, como las que integraban otras colecciones europeas y americanas, podían considerarse piezas de un gabinete de curiosidades cuyo propósito era reunir la totalidad de la naturalia y de la artificialia para obtener una imagen plástica del cosmos a través de criterios coleccionísticos. Pero Miguel López Pérez utiliza en su estudio otra perspectiva para explicar esa espectacular acumulación de objetos, pues aborda las posibles razones personales, y más profundas, de la pasión de Lastanosa por el coleccionismo, motivaciones que compartió —según el autor— con otros famosos personajes del Barroco.

Esta entrega de *Argensola* inaugura una nueva sección, el “Boletín de noticias”. Hace unos años, cuando iniciamos la actual etapa de la revista, pensamos incluir en

sus páginas reseñas de temas y eventos de actualidad relacionados con las ciencias sociales. Ahora que el Proyecto Lastanosa ha echado a andar y da sus primeros frutos, parece apropiado dedicar espacio en este número y en los siguientes a informar, con más o menos brevedad y profundidad, de los últimos hallazgos y actividades que tengan que ver con el tema. En la primera de estas noticias propongo una cronología para la conformación del jardín lastanosino a partir de documentación inédita, indico los modelos utilizados en el diseño de algunos elementos esenciales del conjunto y finalmente sugiero para ellos una interpretación en consonancia con los intereses de su dueño y organizador. Carlos Garcés Manau presenta a continuación los recientes hallazgos de piezas pertenecientes a Lastanosa. En primer lugar identifica el aguamanil de la desaparecida sacristía de la capilla de los Lastanosa con una pieza conservada en el Museo de Huesca, una obra que hasta ahora se creía perdida y que solo se conocía por una antigua descripción de Ricardo del Arco. Seguidamente informa de la localización de tres libros procedentes de la biblioteca de Lastanosa en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Pública de Huesca y advierte que ninguno de ellos está reseñado en el catálogo publicado por Selig en 1960, lo que indica que el volumen de libros reunidos pudo ser significativamente mayor. Por último, publica y comenta diez cartas enviadas por Lastanosa y por Vidania al sabio jesuita alemán Athanasius Kircher. Las misivas de Lastanosa son prueba de la altura de sus contactos y relaciones, así como de su empeño y tesón por poseer las obras de uno de los personajes de más importancia y fama en su época.

Componen la “Sección abierta” cuatro estudios de temática y tratamiento muy distintos. Antonia Buisán Chaves y Susana Villacampa Sanvicente presentan la memoria del nuevo inventario del Museo Diocesano de Huesca. Con el apoyo de una Ayuda de Investigación del IEA en el curso 2001-2002, las autoras revisaron, rectificaron, ampliaron y actualizaron la información sobre las piezas, contribuyendo así a un conocimiento mucho mayor de los fondos del museo y a una mejor presentación de las colecciones en las nuevas instalaciones. A continuación, José M<sup>º</sup> Lahoz Finestres, en un texto especialmente detallado, analiza la Universidad Sertoriana a lo largo de su dilatada historia a partir de su alumnado. La matrícula en los distintos estudios y cátedras le permite evaluar la importancia y evolución de los mismos, así como conocer el número, la procedencia e incluso a veces el desarrollo profesional de los egresados. Todos ellos son indicadores esenciales para valorar la repercusión de la Universidad en un radio de acción que a partir de ahora queda mucho mejor precisado. Germán Navarro Espinach y Daniel González Segura se ocupan de recopilar y organizar la

información —en gran parte ya publicada— referente a los distintos trabajos artesanales desarrollados en la ciudad de Huesca, Jaca y el valle de Tena, Barbastro y el Somontano a lo largo de la Edad Media. Los procesos inquisitoriales seguidos contra algunos judaizantes y la emigración hacia la ciudad de Valencia de otros trabajadores arrojan luz sobre las condiciones de vida de los colectivos de profesionales. Este estudio es consecuencia de una Ayuda de Investigación del IEA en el curso 2003-2004. Finalmente, Mónica Vázquez Astorga se ocupa de una serie de apuntes y fotografías de arquitectura popular altoaragonesa realizados por el arquitecto José Borobio en la década de los años treinta del siglo xx. El interés del artículo no reside solo en mostrar este material, sino en ponerlo en relación con las políticas docentes renovadoras desarrolladas por la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.

Espero que el amplio y variado contenido de este número de *Argensola* agrade, sea de utilidad a los lectores y se transforme en germen de futuras investigaciones sobre este Alto Aragón que todos deseamos conocer mejor.

M<sup>a</sup> Celia Fontana Calvo  
Directora de la revista *Argensola*